



Luego de nueve meses de un desexilio sabático vuelve a su cátedra de la Universidad de Iowa. Oscar Hahn se va para regresar dejando un libro reeditado, Mal de Amor, (Lom, 1995) y otros nuevos, como Versos Robados, (Visor 1996), o Antología Virtual, (FCE). Entre tanto, su reflexión que se ubica en el margen apunta a un país disociado en el que la poesía se resiste a morir



Poeta Oscar Hahn

El lado oscuro de la luna

FARIDE ZERAN

La entrevista se había iniciado seis meses antes, pero no concluyó sino hasta el día anterior a la muerte de Jorge Teillier. Oscar Hahn, 57 años, casado, tres hijos, "el poeta más normal de Chile", como le decía riendo Enrique Lihn, asumía la defensa de la poesía en su desesperada lucha por no morir, mientras describía la estrategia de sobrevivencia ética de una sociedad dividida entre el margen y el centro, llamándola a la resistencia. El rol del humanismo ante el avance indiscriminado de la ciencia y la tecnología, la reserva moral de las generaciones más jóvenes cuya frescura irreflexiva apaga los miedos de los más viejos, la búsqueda de la palabra poética cuya vigencia —"a tablero vuelto"— habla de otros intereses, constituyen quizás, el tático homenaje de un solitario e irreductible marginal enamorado de su familia, de sus ancestros, de sus orillas, a otro que abandonaba "el país de nunca jamás" como suelen hacerlo los poetas: sin ruido ni estridencias, desapercibidos entre otros muertos.

Era el lado oscuro de la luna el que Oscar Hahn intentaba develar con su mirada serena de poeta escueto que sabe en carne propia de barbaries. Porque en su itinerario de márgenes que hoy lo llama a la Universidad de Iowa, en EEUU, donde es profesor de Literatura Hispánica, está además su religión en San Bernardo que lo resguarda en estos nueve meses sabáticos, como antes fue Iquique, donde nació, Rancagua, o bien Arica, donde fue detenido un 11 de septiembre famoso. Entonces, no le es difícil escurrir tras lo que oculta la luna porque, pese a los exilios, finalmente es el único lugar donde reside.

—Usted ha sido calificado como un poeta notablemente solitario, además no pertenece a ninguna corriente literaria y ha dicho que circula más bien por el margen, por las orillas de las cosas, nunca por el centro. ¿Cómo se ve la poesía desde esa orilla. ¿Cómo se ve esa visión que se va armando desde esos márgenes por las cuales circula Oscar Hahn?

—La visión desde el margen implica ver también otras cosas que están en el margen, porque si uno está en el centro tiende a ver sólo lo que hay allí. En cambio, desde los márgenes, en literatura, por ejemplo, se

empieza a descubrir a otros autores que no se consideran desde la corriente central, o se tienen otras visiones que tampoco tienen que ver con la corriente central de la cultura, o de la sociología, o de la filosofía. Es una mirada que más que amplia, es plural, puesto que al ampliarse el margen aparece la heterogeneidad de lo que hay.

—¿Por eso su observación, en relación a la poesía, de que existe una especie de ghetto que deja de lado a una serie de voces que son muy valiosas?

—Claro, sin duda. He estado hablando con los jóvenes sobre este tema, y ellos están preocupados, porque si uno se ocupa solamente de dos o tres nombres de la poesía, se tiende a hacer creer al resto de la población de que esos son los únicos poetas que existen, con lo cual se produce un gran empobrecimiento de la cultura nacional. Si se detiene a una persona en la calle y se le pregunta sobre poetas chilenos, siempre, como por un reflejo condicionado, van a decir dos o tres nombres y nada más. Eso hace que el resto de la población poética quede en el otro lado de la luna, en el lado oscuro de la luna. Hay un lado claro de la luna que está en la ventana, y un lado oscuro que existe, pero la gente actúa frente a él como si no existiera.

—Eso tiene consecuencias no solamente en materia poética...

—Sí, creo que es una cosa bien general, y ocurre también con respecto a la población misma de un país. Aquí hay algo así como una aritmética del crecimiento, una aritmética que se manifiesta en que hay un sector de la población que crece a un ritmo acelerado, mientras que hay otro sector de la población que está en el lado oscuro de la luna y que crece a un ritmo de tortuga o simplemente crece al revés, crece para el otro lado, o simplemente decrece, y eso a mí me preocupa.

—¿Y qué más le preocupa en su mirada desde la orilla a ese Chile que en el pasado lo detiene y lo transforma en un prisionero político, que más tarde le censura un libro, *Mal de Amor*, y que hoy lo arroja en su desexilio de año sabático?

—Pienso que en algún punto se está produciendo aquí un quiebre profundo entre ciertas generaciones y los jóvenes, porque hay ciertas generaciones de cualquier lugar del espectro político que todavía inmersos en el fantasma del golpe militar, pero hoy están entrando en escena una generación que ya no tiene que ver con eso, que le llegó por referencias, por los padres o cosas así, pero no es una vivencia para ellos lo que sucedió.

Y esa generación siente que no tiene norte, andan como perdidos, yo diría que es como la nueva generación perdida. En los años '50, se hablaba de la generación perdida, de los beatniks. Creo que por aquí van a venir los nuevos beatniks, yo los estoy viendo salir de alguna parte, y es la nueva generación perdida. Pero es una generación perdida distinta a la anterior, porque la anterior fue una generación perdida que simplemente se perdió. Pero esta es una generación perdida en el sentido de pérdida de rumbo que lo va a encontrar en algún momento, y lo están encontrando. He tenido diálogos con jóvenes, por ejemplo, en la Universidad Católica de Valparaíso, que realmente fueron muy buenos. Ahí me habló un estudiante de cursos más avanzados y me dijo que estaba sorprendido de la actitud de los meches, porque los mejores preguntas, los más audaces eran de los meches. Los mayores estaban todos con "trancas", y uno de ellos me decía: "yo no me hubría atrevido jamás a hacerte esa pregunta", pero los cabros chicos que venían saliendo del libro, que acababan de entrar a la universidad si los hacían. Percibo en ellos una mayor capacidad de crítica y la ausencia de ciertos temores que aún están enquistados en la sociedad chilena.

—¿A qué temores se refiere?

—Es el miedo, la autodetención, pensar que "bueno que defender mis cosas, porque si no me defiendo yo, quién me va a defender". O esquemas síquicos del pasado, por ejemplo, a propósito de la CUT, esos intentos como de reconstituir la Unidad Popular o algo así. Yo veo que los muchachos ya están como hartos de eso.

—En relación al pasado, y al libro *Mal de amor*, reeditado hace poco, pienso en un poema titulado *Sociedad de Cosmismo*, que dice: "Caminamos de la mano por el supermercado/ entre la fila de cereales y detergentes/ Avanzamos de estante en estante/ hasta llegar a los tarros de conserva/ Examinamos el nuevo producto/ asombrados por la televisión/ Y de pronto nos miramos a los ojos/ y nos sumamos el uno en el otro/ Y

El lado oscuro de la luna [artículo] Faride Zerán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hahn, Óscar, 1938-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El lado oscuro de la luna [artículo] Faride Zerán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile